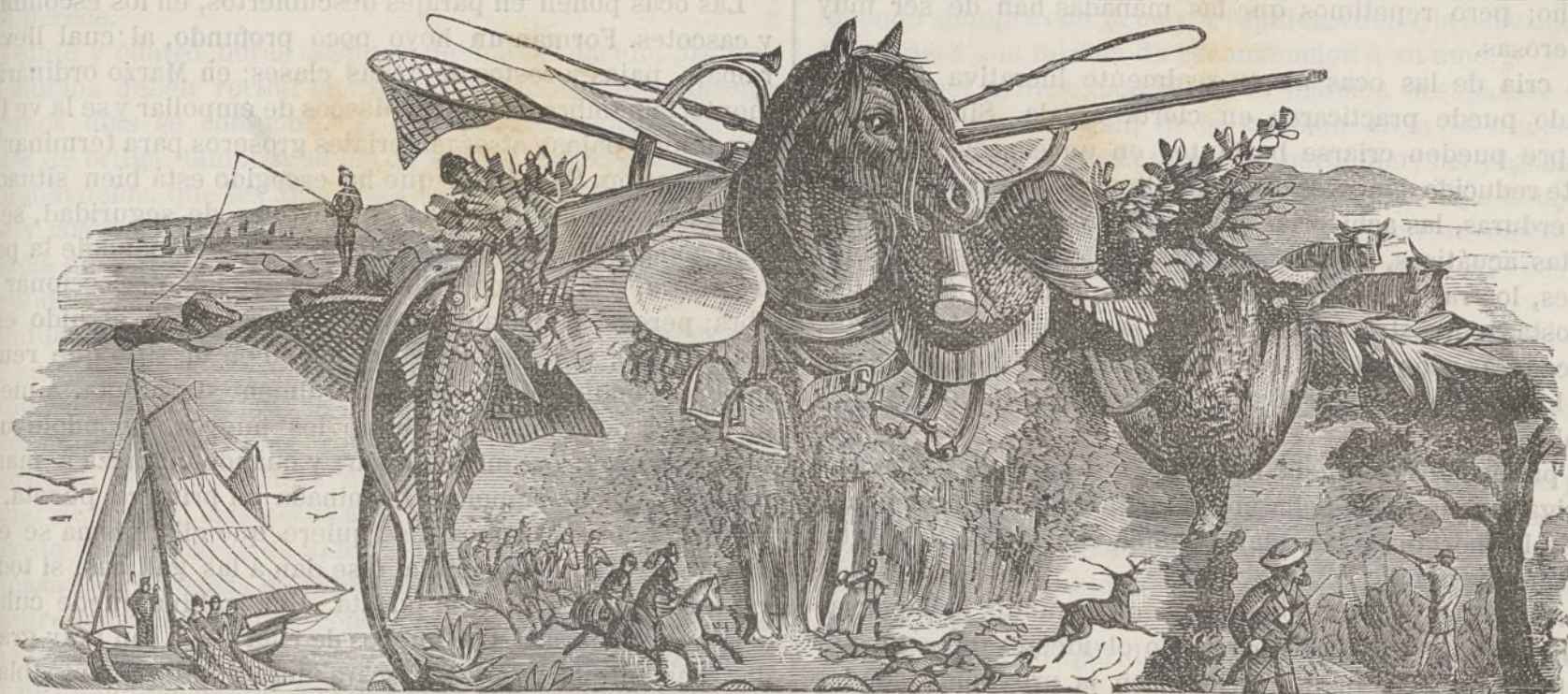


# REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



SPORT.—HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

**PRECIOS DE SUSCRICION:**—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

## CRIA DE LAS OCAS.

En nuestro artículo anterior hicimos una descripción de la oca en general, dando á conocer al mismo tiempo las diferentes especies de esta clase de aves de corral.

Debemos ocuparnos, pues, en el presente de su cria, puesto que es un ramo de industria lucrativo, si se desarrolla en bastante escala, y que dá productos muy variados y útiles.

En primer lugar diremos que, por lo general, no se tienen con las ocas todos aquellos cuidados que la higiene requiere.

Amontonadas en las cuadras ó en los establos entre las patas de los animales, ó en los gallineros, bajo techos infectos que casi nunca se limpian, duermen debajo de las gallinas posadas en las perchas, las cuales durante la noche ensucian su plumaje, cuando para las ocas la limpieza es una condicion indispensable de salubridad, y consiste al mismo tiempo en sus plumas una parte considerable del producto que dan.

Nunca estarán por demás, pues, los cuidados que se pongan para obtener todo el valor posible. Las ocas deben dormir bajo un techo reunidas con los patos, desterrando de él las gallinas y todas las aves que duermen en las perchas.

El local ha de ser sano, oreado y bastante espacioso para que estén con comodidad; el suelo debe cubrirse con un lecho de paja ó yerba seca que se remueva cada dos días, teniendo cuidado de volverlo con la horca para que las deyec-

## Caballo IL BARBIERE.



Vencedor en las carreras últimamente celebradas en Sevilla, Madrid, y Málaga. Procede de la ganadería que fué del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo; siendo su actual propietario, el inteligente y conocido sportman D. Ricardo Davies.

ciones que cubren la cara superior pasen á la inferior; cuando está impregnado por ambos lados, se recoge para emplearlo como un excelente abono.

Sin ser omnívoras como los patos, las ocas no son de difícil alimentar, puesto que solo comen vegetales. Son voraces y bastante desperdiciadoras; comen todos los granos secos ó mojados, las remolachas crudas ó cocidas, las patatas, casi todas las frutas y les gustan mucho las uvas averiadas, lo mismo que el salvado amasado y sobre todo los moyuelos.

En los corrales donde hay gallinas, debe darse á las ocas su racion aparte en gamellas ó en banquillos, porque de lo contrario, la otra especie mas voraz y mas lista, se aprovecharia de ella.

El paseo les es indispensable; y una de las principales condiciones en su cria es hacerles buscar casi la totalidad de su alimento en los campos, en los rastros, en los prados, en los yermos y en los bosques. En el corral no han de recibir mas que un complemento de racion en granos por la mañana y por la tarde. Si se dispone de bastante terreno y solo se cria un corto número de ocas, se las puede dejar que recorran libres los alrededores de la casa, porque no se alejan mucho y saben volver por la noche, ó buscar algun puñado de grano antes de irse á dormir; pero cuando se crían manadas considerables, es preciso llevarlas al campo du-



rante el día como á los carneros, y muy pronto se observa que la abundancia de comida que recogen en sus correrías, paga los gastos del guardian, que ordinariamente es un muchacho; pero repetimos que las manadas han de ser muy numerosas.

La cria de las ocas no es realmente lucrativa mas que cuando puede practicarse en cierta escala. Sin embargo, siempre pueden criarse bastantes en un espacio relativamente reducido dándoles diariamente yerba fresca. El trébol, las verduras, las achicorias silvestres, la yerba de prado, las plantas acuáticas, las mondaduras de legumbres, las coles verdes, los rastros de jardín, las amapolas, las anagálides, la mostaza silvestre, la yerba caña, la pimpinela, los berros, las acederas y las ortigas les convienen muchísimo, lo mismo que los sarmientos tiernos de viña y los brotes de árboles frutales.

Es preciso observar, sin embargo, que no comen alfalfa ni pipirigallo, que la col-pella no les gusta y que un prolongado uso de las hortalizas las relaja. Comen con avidez la cicuta, que las envenena.

Por mas que el agua no les sea enteramente indispensable, les es muy útil sin embargo: no olvidemos que son aves acuáticas. Se observa que criadas en la proximidad de las lagunas son mas hermosas; por otra parte beben mas, les agrada bañarse, sobre todo por la tarde; digieren con mas rapidez, siendo mas completa la asimilacion de los alimentos y se mantienen en mejor estado de carnes, lo cual es indispensable para engordarlas bien. Al mismo tiempo solo bajo la influencia de este régimen, las plumas adquieren todas sus propiedades.

Creemos que para criar un gran número de ocas de modo que realmente produzcan ventaja, es indispensable que tengan una extension de agua para bañarse, prados, rastros y terrenos baldíos para pacer. Muchos propietarios de los alrededores de Tolosa prefieren dedicar sus terrenos á la formacion de prados destinados exclusivamente á mantener numerosas manadas de ocas, porque la especulacion es efectivamente muy lucrativa.

Cuando se llevan las ocas á los prados artificiales, es preciso esperar que la yerba esté muy bien arraigada, porque sino, la arrancan con el pico. El haber descuidado esta precaucion, ha dado origen á la preocupacion de que el pico de la oca es venenoso y mata las plantas que toca; eso no sucede mas que en las plantaciones demasiado recientes, las cuales no tienen bastante fuerza para resistir el pico de la oca.

Es muy variable el número de hembras que se entregan á un macho, segun las localidades, las razas y hasta segun los individuos. Naturalmente monógama la oca, solo por una perversion de sus instintos, debida á la domesticidad, el macho se hace polígamo, aunque no asista mas que á una hembra durante el período de la incubacion, ni conduzca con ella mas que una sola familia. Generalmente se dice que para un macho bastan tres hembras; sin embargo, muy á menudo se le dan cinco, seis y hasta siete, sobre todo en el mediodía y se obtienen huevos perfectamente fecundados. Esta práctica hasta puede tener la ventaja de mantener menor número de machos, lo que es una economía, y evita al mismo tiempo los violentos combates que á veces tienen entre sí cuando abundan demasiado, los cuales en sus contiendas, descuidan á las hembras y la fecundacion de los huevos sufre por esta causa.

Desde el mes de Enero se prepara á las ocas para la puesta con raíces cocidas, á las cuales se añaden coles, hojas de nabo, desperdicios de trigo, cebada, avena, salvado y maíz, y se les da una racion por la mañana y otra por la tarde, una hora antes de irse á dormir. Se tiene cuidado de romper el hielo de las lagunas y de los abrevaderos, para que encuentren el agua necesaria.

Poco despues de mediados de Enero, como la puesta se hace inminente, se disminuyen los salvados amasados, porque las engordarian demasiado; se les da menos maíz, que

en la cuenca del Garona es su principal alimento, y se les dan granos: sobre todo avena seca ó mojada y moyuelos con un poco de sal.

Las ocas ponen en parajes descubiertos, en los escombros y cascotes. Forman un hoyo poco profundo, al cual llevan ramaje, pajas y restos de todas clases; en Marzo ordinariamente, la hembra manifiesta deseos de empollar y se la ve llevar al nido pajas y otros materiales groseros para terminar su construccion. Si el lugar que ha escogido está bien situado, abrigado y ofrece todas las condiciones de seguridad, se le deja concluir su trabajo á su gusto, proporcionándole la paja necesaria, y si hay necesidad se la ayuda á perfeccionar su obra; pero si el paraje escogido para formar el nido está mal situado, se le empieza otro nuevo en un sitio que reuna mejores condiciones, y ella generalmente lo adopta. A medida que va poniendo se le quitan los huevos, dejándole uno para que vuelva al mismo lugar; y cuando empieza á manifestar deseos de empollar, terminada su primera puesta, se le devuelven los huevos si se quiere que ella misma se encargue de criar á su familia, ó se dan á las gallinas, si todavía puede prolongarse su puesta. Una gallina puede cubrir seis huevos de oca. Los huevos de esta clase son muy grandes, bastante largos, de cáscara dura y enteramente blancos; el peso medio de los de las razas de Tolosa es de 150 gramos, y aunque menos delicados que los de gallina, son muy buenos para comer.

Colocados los alimentos y el agua al alcance de la hembra, se la deja que se arregle bajo la proteccion del macho, que desde aquel momento ya no la abandona. Pasados algunos días, se mira por la transparencia los huevos que presentan caracteres de desarrollo embrionario, quitando los malos y, segun su grado de frescura, si la oca los ha incubado, entre los 27 y 30 días salen los pequeños; pero si se han dado á una gallina, tardan de 30 á 32 días. Entonces es cuando el macho redobla su solicitud y vigilancia; pero tambien es el momento que en muchos países lo sacrifican por considerarle ya inútil, pues cuentan con los machos de la pollada, para fecundar á las hembras en la primavera siguiente. Nos parece mala esta costumbre, porque á la edad de dos años, la oca es completamente adulta, y reúne por consiguiente mejores condiciones para la reproduccion; un buen macho puede servir muchos años, y no vemos ninguna ventaja en suprimirlo demasiado pronto; nos parece que es preferible engordar á los jóvenes, hasta que se reconozca la necesidad de criar otros para reemplazar á los viejos.

Durante el período de incubacion, solo se dá á la hembra una vez al día granos, salvado mojado y yerba; tambien se la deja que se levante una vez cada día para bañarse, si tiene agua cerca, y vaciarse fuera del nido.

Cuando empiezan á nacer los ansarinos, deben quitárseles y tenerlos en una cesta guarnecida con lana cerca del fuego ó al sol, procurando que no reciban directamente sus rayos. Es indispensable la precaucion de quitarles los pequeños, porque la madre, tan pronto como ve que uno ha salido de la cáscara, cree que su obra está terminada; y muchas veces, para conducir á los que han nacido primero, abandona diez ó doce huevos próximos á nacer, y una vez ha abandonado el nido, ya no vuelve á él. Cuando todos los ansarinos han nacido se devuelven á su madre, que desde entonces se encarga de ellos con el mayor cuidado.

En muchos parajes ponen los ansarinos en tinajas de madera y les cubren con un paño de lana si hace frío, ó con una tela para preservarles de los rayos solares.

Los ansarinos no deben salir hasta despues de ocho días de haber nacido; pero si el tiempo es muy bueno, pueden dejárseles que tomen el aire cuando han cumplido seis días, teniendo mucho cuidado de que no se mojen ni reciban una insolacion muy violenta. Casi todos los años mueren muchos por haberles sorprendido una tempestad imprevista, cuando aun no tenían pluma.

Al nacer los ansarinos están cubiertos de plumazon amarillenta ó verdosa, que les protege mas contra las inclemen-



cias del tiempo; si esa plumazon se moja, estando impregnada de una materia mucilaginoso, se pega, se aglutina y el ave perece.

Veinte y cuatro horas despues de haber nacido, los pequeños deben recibir su primer alimento, que durante algunos dias se compone de huevos duros picados, con tallos de ortiga; tambien se les dá salvado amasado y mejor aun moyuelos, que les alimentan mucho mas, patatas cocidas y machacadas; pero el mejor régimen es darles una mezcla de harina de trigo con salvado y yerbas picadas muy menudas.

Indudablemente la ortiga es la planta que mas les conviene; su jugo acre obra como un poderoso estimulante en el estómago del ansarino, con frecuencia bastante perezoso. Este alimento excitante pronto desarrolla sus facultades digestivas de una manera notable, y es preciso darles de comer de cinco á seis veces al dia. Para esto se les quita de la cesta que les sirve de nido y se les distribuye en el suelo la masa en presencia de la madre, que les enseña á comer.

Entre todas las plantas conocidas, las ortigas son las que mas les convienen y las mas abundantes. Crecen con rapidez en cualquier paraje, son precoces y van bien en todos los terrenos: sin embargo, si por una casualidad no se encuentran, pueden sustituirse con las cerrajas y alelíes; pero su uso es demasiado importante en la cria de las ocas, patos y pavos para que dejen de cultivarse espresamente.

Cuando los ansarinos ya tienen quince dias, se les puede dejar que vayan por el corral y por los alrededores de la casa, bajo la vigilancia de la madre y del padre, y en sus paseos ya encuentran un importante suplemento en la alimentacion. Siempre debe evitarse que reciban lluvias, y un sol demasiado ardiente; sin embargo, puede mandárseles todos los dias á bañarse. Se continúa dándoles masa de salvado ó de moyuelos, y por la noche, cuando vuelven á casa, se les distribuye una racion de yerba picada mas ó menos menuda, segun su edad, ó enteras cuando son bastante fuertes para partirlas por sí mismos. Llegando á este estado, puede cesar el régimen del salvado y moyuelos; pero entonces es preciso mandarlos al pasto en los rastrojos. Si la manada es reducida, junto á las paredes de la misma casa ó en las orillas de los caminos, puede hallar recursos suficientes; pero si es numerosa, es preciso mandarla al campo, en donde, despues de la cosecha, halla bastante grano para ponerse en buen estado de carnes y prepararse para el cebamiento.

Conocidas las precauciones que deben tomarse para criar ocas y los alimentos que mas les convienen, haremos punto final para ocuparnos en otros artículos del modo de engordarlas, de las enfermedades á que están sujetas y de los diferentes productos que dan, pues si quisiéramos tratarlo todo en un solo artículo, molestaríamos demasiado la atencion de nuestros lectores.

### MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

*Extracto de la obra de Mayne-Reid.*

(Continuacion.)

XV.

La caza continuó en el espacio de otra milla sin ningun cambio notable. Mauricio avanza, fija la vista en la criolla, que parecia huir delante de él y mide con inquietas miradas la distancia que les separa.

Las yeguas salvajes, huyendo á todo escape, no se veian sino á intervalos, y la caza comenzaba ya entre la espesura, siendo esto un nuevo motivo de inquietud para el perseguidor, porque la fugitiva podria perderse de vista entre las revueltas del bosque, y una señora perdida en el chaparral, sola ó en medio de la manada, siempre se hallaba expuesta á un peligro. Esta idea y otra que le ocurrió de mas gravedad atormentaban al cazador.

—¡Vive el cielo! exclamó, frunciendo las cejas, ¿qué sucederá si pasan por aquí los garañones? No hace una semana

que estuvieron en estos sitios y ahora se hallan en celo.

Al murmurar estas palabras espolea á su corcel. Castro, galopando siempre con la mayor rapidez, vuelve la cabeza como si dirigiera una mirada de reconvencion á su amo.

En aquel crítico momento, la manada desaparece de la vista del cazador, y sin duda tambien de la del musteño y la criolla; pero eso nada tiene de particular; las yeguas han penetrado en donde se estrecha la espesura cuyo follaje las oculta. Aquella desaparicion parece producir un efecto mágico en la fugitiva; afloja la carrera y un momento despues se detiene.

Mauricio la alcanza en un prado. La criolla inmóvil, en la silla como una estatua, ofrece á su vista una actitud de sencilla elegancia cual si esperase al ginete para emprender un paseo.

—¡Señorita Poindexter! esclama Mauricio apenas se pone al alcance de su voz; mucho me alegro que hayais recobrado el dominio sobre ese animal. Ya empezaba á temer...

—¿El qué? pregunta la criolla con un tono que desconcierta al cazador.

—Por vuestra seguridad, replica Mauricio con voz balbuciente.

—¡Gracias, caballero Gerald! no creia que pudiera amenazarme ningun riesgo. ¿Lo habia en vuestra opinion?

—¿Cómo no, montando una yegua fugitiva que corre por una pradera sin sendero?

—¿Y qué? No ha podido derribarme; conozco demasiado la silla. Además me gusta un buen galope por una pradera, sobre todo cuando no hay temor de atropellar á nadie.

—Admiro vuestro valor y vuestra destreza; pero poco os hubiera valido todo eso, si os hubiereis extraviado en estas espesuras donde apenas hallan camino los hijos de Tejas.

—¿Ese es el peligro que debia temer?

—Tambien hay otros.

—Decidme, pues, qué otro peligro habia, para ser mas precavida en adelante.

Mauricio no contesta inmediatamente; acaba de oir un sonido que le hace volver la cabeza como si no hiciese aprecio de la pregunta.

Luisa comprende que algo motiva aquel proceder y escucha tambien; entonces oye un relincho seguido de otros dos ó tres y las pisadas de numerosos caballos.

—¡Los garañones salvajes! esclama alarmado el cazador; ya sabia yo que andarian por estos sitios.

—¿Es ese el peligro de que hablabais? pregunta la criolla.

—Precisamente.

—¿Y qué hemos de temer de ellos, no son musteños?

—Ciertamente; en cualquiera época del año no se les debe temer, pero en la estacion presente se enfurecen y son muy vengativos. El caballo salvaje furioso es un enemigo muy temible.

—¿Qué haremos, pues?

—Si nos acometen, contesta Mauricio, solo hay dos medios de escapar: el uno consiste en subirse á un árbol y abandonarles nuestros caballos á su furia.

—Sepamos el otro, replica la criolla con una sangre fria que revela su presencia de ánimo. Todo antes que abandonarles nuestros caballos.

—Tampoco podriamos intentarlo; aquí no hay ningun árbol que pueda ofrecernos seguridad. Si nos atacan, no podemos hacer mas que huir; desgraciadamente estos animales están ya muy cansados y en eso consiste todo el peligro.

—¿Os parece que marchemos ahora mismo?

—Aun no; mejor será que descansen nuestros caballos. Tal vez no vengan por aquí y acaso no nos molesten; eso depende de su estado de excitacion del momento. Si se pelean entre sí podemos esperar el ataque, porque entonces se lanzan contra cualquiera de sus semejantes. ¡Ah vienen peleando! lo conozco por sus relinchos; se acercan en esta direccion.

—Pero ¿por qué no nos alejamos de una vez en direccion opuesta?



—Sería inútil; por aquella parte no hay ningún sitio donde ocultarnos y nos alcanzarían antes de llevarles mucha delantera. El único punto seguro á donde podemos dirigirnos, se halla al otro lado; los garañones van hacia él en línea recta, y si marchásemos ahora les encontraríamos. Es preciso esperar para cogerles la retaguardia; si lo conseguimos, franqueando despues un espacio de dos millas, conozco un sitio en donde estaremos tan seguros como en vuestra casa. ¿Teneis seguridad de poder dominar la yegua?

—No lo dudo, contesta la criolla con toda la sinceridad que le inspira la inminencia del peligro.

## XVI.

Mauricio y la criolla permanecen inmóviles en la silla, la joven está mas tranquila que su compañero, porque confia en él. Aunque no se explica claramente la situacion, comprende que el peligro es grave para que un hombre como Mauricio manifieste temor. Y la criolla siente cierta

satisfaccion al pensar que en parte ese temor es por ella.

—Creo que podremos aventurarnos ya, dice Mauricio despues de escuchar un rato; parece que han pasado ya del claro por donde debemos huir. Ahora mucho cuidado, afirmaos bien en la silla y galopad á mi lado, mientras el terreno lo permita, y no os separeis de mí á mas distancia de un cuerpo de caballo. Yo iré delante para enseñaros el camino. ¡Ah! van directamente á la cañada, están ya muy próximos. ¡Ha llegado la hora crítica!

Al profundo silencio que antes reinaba sucede infernal estruendo; mézclanse los relinchos con el rumor de los cascos al herir el suelo y el ruido seco de las ramas al romperse. Todo anuncia que los garañones vienen riñendo.

No pasó mucho tiempo sin que se divisaran; en el momento de dar Mauricio la señal de marcha, presentóse en un claro el abigarrado grupo y se diseminó por la cañada con la impetuosidad de un torrente.

Jamás el hombre ha contemplado un cuadro tan magnífico como una manada de caballos salvajes saltando por la pra-



## ¡Vamos, crucemos el espacio!

dera y riñendo, excitados por violentas pasiones. El espectáculo es, sin embargo, demasiado temible para recrear al hombre, y menos á una tímida mujer, sobre todo cuando el espectador lo mira desde un sitio peligroso.

En tal situacion se hallaban los dos ginetes; el cazador lo sabia por experiencia; la criolla no podia menos de reconocerlo por lo que veia.

—¡Venid por aquí! grita Mauricio espolcando á su caballo y oblicuando la direccion para ponerse á retaguardia de la caballada. ¡Nos han descubierto! ¡Adelante, señorita! ¡Recordad que se trata de salvar la vida!

No era necesario el estímulo de las palabras: los movimientos de la caballada bastaban para demostrar que solo la ligereza podia salvar á la yegua pinta y su amazona.

Cuando los caballos salvajes vieron á los dos ginetes, suspendieron su lucha y se detuvieron de pronto formados en línea como un escuadron que se prepara para dar una carga; durante algunos momentos olvidaron su mútua hostilidad, cual si reconociesen que debian atacar á un enemigo comun.

La detencion podia ser causada por la sorpresa, pero favorecia á los fugitivos; Mauricio y la criolla aprovecharon aquellos momentos recorriendo el espacio necesario para salvarse. Su fuga era problemática aun; los garañones, comprendiendo su intencion, se precipitan al galope contra ellos.

Desde aquel momento la persecucion adquirió un carácter mas formal; convirtióse en una verdadera lucha de ligereza entre caballos montados y caballos sin ginete.

Aunque conservaban la ventaja obtenida al principio, las miradas de Mauricio revelaban inquietud. Si hubiese estado solo, se hubiera reido de sus perseguidores; pero la yegua entorpecía su marcha; galopaba mas despacio que nunca, como si no deseara huir.

—¿Qué significa eso? murmura el cazador, igualando el paso de su caballo con el de la yegua. Si ocurre algun percance en la travesía estamos perdidos.

—Conservamos ventaja ¿no es verdad? pregunta la criolla al notar la inquieta mirada de su compañero.



—Hasta ahora sí; pero falta vencer un obstáculo que encontraremos mas lejos. Ya sé que montais bien y podeis resistir un gran salto; pero ¿y la yegua? Debeis conocerla mejor que yo. ¿Creies que podrá saltar sobre.....?

—¿Sobre qué?

—Pronto vais á verlo; ya estamos muy cerca del sitio.

Segun habia dicho el cazador, pronto llegaron á la vista de un barranco de quince piés de ancho y otros tantos de profundidad abierto en la llanura; era preciso salvarlo dando un salto de quince piés ó exponerse á ser alcanzados por la caballada. Mauricio sabia que su caballo podia darlo, pero ¿y la yegua?

—¿Creeis que podrá saltar? pregunta Mauricio á su compañero cuando se acercan al borde del barranco.

—Estoy segura de ello, contesta la criolla sin vacilar.

—Pero ¿resistireis el impulso?

—¡Vaya una pregunta para un irlandés! esclama Luisa en tono sarcástico. Cualquiera de vuestras compatriotas se ofenderia por esta pregunta. Estaré firme en la silla vaya la yegua á donde quiera.

—Pero, señorita, suponed que no pueda franquear este obstáculo..... Si teneis alguna duda, mejor será apearos; yo sé que mi caballo nos trasladará con seguridad á la otra orilla; y quedando la yegua aquí, de fijo escaparemos de la persecucion porque los musteños.....

—¡Abandonar á Luna! ¡Dejarla aquí para que la hagan pedazos! No, no, caballero, la aprecio demasiado; saltará conmigo el barranco si podemos; y sino pereceremos juntas en el fondo.

«¡Vamos, hermosa! continúa Luisa, da uno de esos saltos que me has hecho admirar durante la semana. ¡Vamos, crucemos el espacio!»

Y sin esperar mas saltó al otro lado del barranco.

Un momento despues le imita Mauricio y va á reunirse con su compañera sin perder tiempo; pero ya no cabalga tan impetuosamente; parece vacilar cual si le detuviera alguna resolucion no adoptada todavía. A los pocos pasos refrena el caballo y vuelve hácia atrás.

—¡Señorita! dice á la criolla que acaba de acercarse á él; es preciso que sigais adelante sola.

—¿Por qué, caballero? pregunta la jóven parando de pronto su yegua.

—Si permanecemos juntos nos alcanzarán; es preciso que haya algo para detener á esos animales; aquí hay una oportunidad, pero mas lejos no. No me preguntéis; si perdiésemos un segundo seria tarde. ¿Veis allá á lo lejos el brillo del agua? es un pantano de la pradera; id hácia él en línea recta y os hallareis entre dos altas empalizadas; ambas conducen al mismo; encontrareis una abertura cerrada con barras de madera; si yo no llego á tiempo, seguid galopando, desmontad y colocaos detrás de ellas.

—Pero ¿y vos, caballero? ¿vais á exponeros á algun peligro?

—No temais por mí. Solo, no corro ninguno, pero la yegua..... ¡Por Dios, alejaos pronto! No perdais de vista el agua y acordaos de cruzar las barras. ¡Pronto, pronto!

Luisa vaciló un momento cual si le repugnase separarse del hombre que á tantos peligros se espone por ella. Por fortuna no era una de esas jóvenes tímidas que se aturden en los momentos de apuro y tenia fé en su consejero. Pone su yegua al galope y se dirige al pantano.

Mauricio vuelve al sitio donde dió el salto, saca del arzon un revólver de Colt tan bueno para atacar como para defenderse de los indios y de las fieras de la pradera y espera algunos instantes.

«Deben cruzar la barranca por el punto que la hemos franqueado, dice fijando la vista en los musteños que avanzan por el lado opuesto; si consigo detener uno, podré evitar que los otros intenten el salto, ó por lo menos vacilarán, y podré ganar tiempo para que escape la yegua. El alazan grande los guia, y será el primero en saltar. Mi revólver alcanza á cien pasos; y ahora está á tiro.»

Dichas estas palabras suena la detonacion del arma y el mayor de los caballos cae obstruyendo el paso que conduce al salto. Toda la caballada se detiene instantáneamente, y el cazador, sin detenerse para observar sus movimientos, aprovecha aquellos momentos de confusion para ir á reunirse con Luisa, que está ya muy próxima al pantano.

Desalentados los musteños por la caída de su guia ó porque su cuerpo obstruye el único paso por donde se puede franquear la barranca de un salto, cesan en la persecucion y Mauricio tiene toda la pradera por suya.

La criolla habia seguido al pié de la letra sus instrucciones, menos en lo de cruzar las barras; permanecia inmóvil en la silla sin la menor inquietud por la seguridad del cazador, sintiendo solo un vivo agradecimiento que espresó despues con sus palabras.

(Continuará.)

## VARIEDADES.

**Es curioso el siguiente anuncio que publica un periódico inglés:** «Se vende un mono, un gato y un loro.» Dirigirse á MM. Bruoson Davids L...., Square, que *acabándose de casar*, no tiene ya necesidad de dichos animales.

**Creyendo complacer á nuestros abonados, publicamos hoy el grabado del célebre caballo *Il Barbieri*, que ha sido premiado en las carreras que han tenido lugar en la presente temporada en Sevilla, Madrid y Málaga.**

Quizás pueda afirmarse que en el *sport* español, no exista otro caballo que reuna cualidades tan sobresalientes, y así no hay que extrañar haya adquirido una celebridad tan grande como merecida ni que goce de una reputacion por muchos envidiada y por nadie desmentida. Procede *Il Barbieri* de la acreditada ganadería del Excmo Sr. Marqués del Saltillo, cuya reciente pérdida deploran todos los inteligentes: su propietario es el conocido *sportman* de Jerez, Sr. D. Ricardo H. Davies, que ha reportado considerables ventajas con los brillantes triunfos del indicado animal; si bien ha tenido que dar participacion en ellas al referido Sr. Marqués, por haberse así estipulado en la compra, para el caso, que ambos contratantes consideraban probable, de que resultara vencedor el caballo de que tratamos.

Cuenta hoy *Il Barbieri* 5 años, su pelo es bayo, su sangre excelente y sus acciones brillantes. La genealogía es como sigue: su padre es Eau-de-Vie, hijo de Zuy-der-Zee y de Barley-Bree; su madre Caravaca, hija de Alí y de una yegua española de media sangre. Alí fué hijo del famoso Nedji-Arab Hamdani-Blanc, que fué presentado á Luis Felipe por Mehemet Alí.

Larga resultaria ciertamente la enumeracion de las victorias de *Il Barbieri*: basta decir que ha ganado en las dos terceras partes de las muchas carreras en que ha tomado parte. Sin embargo para que nuestros lectores puedan formar concepto del mérito de este animal y refiriéndonos únicamente á las carreras del presente año, les diremos que en las que tuvieron lugar en Sevilla el 25 de Abril último, ganó la 2.<sup>a</sup> (Peninsular) llevando 26 libras de peso mas, que el caballo mas sobrecargado: igual operacion y con idéntico resultado practicó 3 dias después en el hipódromo de Jerez. En las carreras verificadas en Cádiz el 6 de Mayo, ganó con gran facilidad las 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> llevando en ambas 40 libras de recargo en iguales condiciones que las que acabamos de citar.

**Despues de cuatro meses largos de suspension impuestos por el Tribunal, ha vuelto al mundo de los vivos el periódico de Málaga titulado: «El etcétera»** Celebramos su reaparicion y le deseamos muchos años de vida sin que las denuncias del fiscal de imprenta le molesten.

**¿La ebullicion es un caso especial de reduccion de un líquido á vapor, ó debe mas bien considerarse como caso particular de la evaporacion?** es el epígrafe de un folleto debido á la pluma de D. Luis Cabello é Ibañez. Está lleno de interesantes y curiosos datos, y escrito en un estilo modesto



y sencillo, deja sin embargo traslucir por las conclusiones que en él deduce su autor, su profundo conocimiento en la materia.

Encabeza sus páginas una sentida dedicatoria al distinguido catedrático de nuestra facultad de ciencias, Dr. D. Antonio Rave.

Es un trabajo digno y recomendable bajo todos conceptos, máxime cuando en España tan poco se escribe en ese ramo de las ciencias naturales.

**En nuestro número 81 correspondiente al 13 de Octubre** del presente año, dimos una reseña bastante extensa de la vida y hechos del afamado cazador de tigres Mr. Hernancourt, que segun anuncia la *Ilustracion venatoria*, ha sido nombrado por el Gobierno inglés jefe de los cazadores de tigres en la península de Malaca, puesto muy envidiado por el enorme sueldo que disfruta.

De las relaciones publicadas por él, resulta que ha matado la friolera de mas de 500 tigres.

**Las carreras de caballos celebradas en Madrid en los dias 10 y 12 del corriente**, dieron el siguiente resultado:

#### PRIMER DIA.

En la primera carrera se disputaban dos premios, uno de 3.000 rs. y otro de 1.000. Corrieron en ella los caballos *Alepo*, *Iman*, *Podenco*, *Morito*, *Córcega*, *Cabesilla* y *Salamanquino*, obteniendo el primer premio el caballo *Podenco*, de D. Doro-teo Crespo, y el segundo *Morito*, de D. Cruz Martinez.

En la segunda carrera lucharon *Gift*, *Brillante*, *Notable*, *Cabesilla* y *Avion*. Obtuvo el premio, consistente en 8.000 rs., *Gift*, de la propiedad de D. Fernando Schott.

El caballo *Avion* saltó la cuerda, y sin que su jokey lo pudiera contener, siguió en direccion á la Castellana, por cuyo motivo no pudo tomar parte en esta carrera.

Carrera particular: la yegua *Desdémona* y el caballo *Otello*, montados por sus dueños don José Figueroa y D. Francisco Garcés de Marsilla respectivamente, disputaron una apuesta particular de 8.000 reales, ganándola *Desdémona*.

En la tercera carrera tomaron parte los caballos *Trovador*, *Mercy*, *Soliman*, *Trianon*, *Gorrion* y *Baron*. Declarada nula esta carrera por la mala salida, hubo de procederse á la segunda, declarándose en definitiva el premio de 35.000 rs. por *Trovador* de D. Ricardo Davies y el segundo ó sea el de 5.000 por *Mercy*, de D. Tomás Heredia. En la primera declarada nula, *Mercy* llegó el primero y *Trovador* el segundo.

Los caballos *Eclairer*, *Etrenne*, *Pagnotte* y *Monte-Cárlos*, tomaron parte en la cuarta carrera obteniendo el premio de 8.000 reales *Eclairer*, del Sr. Marqués de los Castellanos, con gran ventaja.

En la quinta carrera lucharon *Il Barbiere*, *Podenco*, *Petit-Verre*, *Desdémona*, *Sorrow* obteniendo el premio de 20.000 rs. señalado á esta carrera el *Petit-Verre*.

En la cuarta carrera de este dia, no queremos dejar de mencionar una circunstancia que produjo en el público grande ovacion dirigida al caballo *Eclairer*, pues este, habiéndose detenido en la salida, siguió vuelta y media de hipódromo á una gran distancia de sus competidores, adelantándose en la otra media vuelta restante hasta salir vencedor, con cuyo hecho acreditó no tan sólo su marcada resistencia, sino que tambien la destreza de su jinete.

#### SEGUNDO DIA.

En la primera carrera tomaron parte los caballos *Eclairer* y *Pagnotte*, habiendo obtenido el premio, consistente en 20.000 rs. *Pagnotte*, de la propiedad del Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

En la segunda corrieron *Lucero*, *Sorrow*, *Petit-Verre*, *Desdémona*, *Trovador* y *Baron*, habiendo obtenido el premio de 20.000 rs. el caballo *Trovador*, de D. Ricardo Davies.

En la tercera carrera tomaron parte los caballos *Pagnotte*, *Etrenne*, *Pastor*, *Il Barbiere*, *Trovador*, y *Petit-Verre*, alcan-

zando el premio de 10.000 rs. *Pagnotte*, del Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

En la carrera cuarta lucharon *Trovador*, *Mercy* y *Fate*, logrando el premio de 6.000 rs. *Mercy*, de D. Tomás Heredia.

En la carrera quinta de compensacion tomaron parte *Desdémona*, *Podenco*, *Etrenne*, *Pastor*, *Il Barbiere* y *Sorrow*, saliendo vencedor *Il Barbiere*, de D. Ricardo E. Davies, que ganó el premio de 5.000 rs.

En esta carrera hubo que lamentar una desgracia ocurrida por la caída del caballo *Pastor* que arrojó á su jinete, como era consiguiente, causándole varias lesiones de alguna gravedad, habiéndole prestado toda clase de auxilios los individuos de la Sociedad de la Cria Caballar.

**Enterrado por un oso.**—Un viajero, llegado hace pocos dias á las regiones en que los osos grises ayudan á los pastores á guardar los rebaños, cuenta en *La Tribuna*, de Omaha, la siguiente aventura sucedida á un indio que tenia á su servicio.

Había enviado á éste á un sitio apartado para cuidar de un rebaño de carneros.

Por la noche, el indio, para guarecerse de la intemperie, se había abrigado bajo una choza de ramas, abierta por todas partes, acostándose bajo su manta.

Después de algunas horas de sueño fué despertado por un aliento que se paseaba por su rostro.

Extendió los brazos y comprendió su situacion.

Le olia un oso enorme.

Con una gran presencia de ánimo, permaneció completamente inmóvil, comprendiendo que si se meneaba ó gritaba, una caricia de sus enormes garras le aplastaria su cabeza como una nuez.

El oso apartó la mano y cogió al indio por una pierna.

Aunque el sufrimiento era horrible, el bravo sirviente no lanzó el menor grito.

El oso le arrastró de aquel modo fuera de la choza á cierta distancia y principió á abrir un agujero para ocultar su presa y ponerla al abrigo de las aves de rapiña.

Cuando la fosa tuvo cierta profundidad, el oso echó en ella á su víctima y la cubrió de tierra.

El indio, ya dentro del hoyo, se arregló de modo que dejó su rostro en disposicion de respirar con anchura; y cuando se retiró el oso, se arrastró hácia un caballo que estaba atado á cincuenta varas de la choza.

Subióse en él como pudo, y con gran trabajo se dirigió á la habitacion de su amo, en la que fué vendado, y en donde, á pesar de la gravedad de las heridas que habia recibido, no fueron juzgadas mortales.

Al dia siguiente se organizó una batida, y el oso fué muerto en los mismos alrededores en que creia tener enteradas sus provisiones.

**Pensamientos.**—La felicidad es una hada caprichosa que reside en la imaginacion de los hombres.

Para el niño, la felicidad está en los juegos.

Para el adolescente en el amor.

Para el jóven en la posicion.

Para el hombre de mediana edad, en el dinero.

Para el que camina á viejo, en la tranquilidad.

Para el anciano decrepito, en los recuerdos de su juventud.

La felicidad para la mujer tiene dos fases:

Desde que nace hasta los 40 años, la encuentra en el amor.

Desde los 40 hasta su muerte, en la religion.

**Un par de vencejos, en el condado de Lancáster, Estado de Pensilvania**, volviendo de sus correrías en busca de alimento, encontraron que ocupaba su nido una lechuza. No la molestaron, sino que tapiaron la boca del nido con barro y se marcharon. Un caballero que por acaso presencié la operacion de aquellos albañiles, pocos dias después rompió la tapa ó losa de barro y encontró la lechuza muerta.

**Nuestro colega «La Correspondencia de Barcelona»** ha sido dos veces denunciado en la última semana trascurrida.

Deseamos vivamente que el Tribunal de imprenta dicte sentencia de absolucion.